

Comprensión de la muerte y elaboración del duelo en niños durante la pandemia¹

Understanding death and bereavement in children during the pandemic

Jacqueline Benavides-Delgado

Psicóloga de la Universidad de los Andes, Colombia
Magíster en Protección Infantil de la Universidad País Vasco
Doctora en Psicología de la Universidad del Valle, Colombia
Correo electrónico: jaqueline.benavidesd@campusucc.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8889-4317>

Ana Patricia Rosero Pepinosa

Psicóloga de la Universidad de Manizales, Colombia
Magíster en Familia de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
Especialista en Familia de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
Correo electrónico: anna.rosero@campusucc.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7214-4623>

Recibido: 28/07/2022
Evaluado: 11/08/2022
Aceptado: 25/08/2022

Resumen

El objetivo de este artículo es reflexionar acerca de la comprensión de la muerte y la elaboración del duelo en tiempo de pandemia por parte de los niños. Se recopiló información actualizada de diferentes bases de datos científicas para estructurar la información alrededor de tres componentes: (a) la comprensión de la muerte en los niños; (b) las consecuencias emocionales y afectivas derivadas de la pérdida de un ser querido; y (c) las dificultades que se han presentado en la elaboración del duelo en tiempos de pandemia. Las conclusiones muestran cómo, en tiempos de pandemia, la elaboración del duelo fue más difícil a causa de las restricciones para participar en los procesos y rituales de despedida funeraria.

Palabras clave:

Pandemia, Duelo, Muerte, Vínculo afectivo, Desarrollo evolutivo.

1 Para citar este artículo: Benavides-Delgado, J., y Rosero Pepinosa, A. P. (2024). Comprensión de la muerte y elaboración del duelo en niños durante la pandemia. *Informes psicológicos*, 24(1), pp. 10-21. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v24n1a01>

Abstract

The aim of this article is to reflect on children's understanding of death and the elaboration of grief in times of pandemic. Updated information was collected from different scientific databases to structure the information around three components: (a) children's understanding of death; (b) the emotional and affective consequences derived from the loss of a loved one; and (c) the difficulties encountered in the elaboration of grief in times of pandemic. The conclusions show how, in times of pandemic, the elaboration of grief was more difficult because of the restrictions to participate in the processes and rituals of funeral farewells.

Key words:

Pandemic, Grief, Death, Affective bonding, Evolutionary development.

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la situación de pandemia, causada por el COVID-19, en marzo del año 2020. Esta realidad cambió la vida de las personas a causa de los confinamientos derivados de la presión por evitar el contagio, los cuales recluyeron a un número amplio de ciudadanos en sus hogares. De otro lado, la presencialidad fue reemplazada por la virtualidad y los contactos con otros se mediatizaron a través del mundo digitalizado (Huarcaya-Victoria, 2020; Wallace et al., 2020). En este escenario, la muerte se convirtió en un tema cotidiano de pérdida y dolor para muchas familias. Los niños no se escaparon de esta realidad, como lo enuncia un estudio publicado por la revista médica *The Lancet* en el artículo “Global minimum estimates of children affected by COVID-19-associated orphanhood and deaths of caregivers: a modelling study” (Hills et al., 2021), donde se mostró que alrededor de 2 millones de niños y adolescentes menores de 18 años perdieron a su padre, madre o cuidador primario. Los resultados señalan que aproximadamente 1.134.000 niños experimentaron la muerte de sus cuidadores primarios y 1.562.000 perdieron al menos a uno de sus cuidadores primarios o secundarios.

Estos datos motivaron la escritura del presente artículo, cuyo fin es analizar tres aspectos principales: (a) la comprensión de la muerte por parte de los niños de diferentes edades; (b) la identificación de las consecuencias emocionales y afectivas en el niño derivadas de la pérdida de un ser querido; y (c) las dificultades que significaron la elaboración del duelo por parte de los niños durante la pandemia.

Análisis de la comprensión del concepto de muerte por parte de los niños

Aunque la muerte es una realidad para todos los seres vivos, existe un tabú que impide que se hable con los niños acerca de dicha experiencia (Arbizu et al., 2020; Benavides, 2021; Jackson & Cowell 2001; Silverman, 2000; Zamora, 2021). Morir está estrechamente asociado con el sufrimiento de las personas que sobreviven; es por esa razón que con frecuencia se evita involucrar a los niños en los rituales funerarios (Panagiotaki et al., 2018; Ramos et al., 2020; Tradii & Robert, 2017). Pero ¿qué tanto comprenden los niños el concepto de muerte? Piaget (2018) es un referente útil para responder a esta pregunta. Su visión del desarrollo por etapas y la caracterización de cada una de estas, asociadas a la comprensión de la muerte, han permitido entender cómo el desarrollo cognitivo está estrechamente ligado con las diferentes concepciones de la muerte.

En ese sentido, en la etapa sensorio motriz, antes de los 2 años, los niños aún no comprenden el concepto de muerte, pero sí sienten la ausencia del ser querido (Spitz, 1970). Ya en la etapa preoperacional, la muerte suele confundirse con el sueño profundo, que es

temporal y no definitivo. A causa de su egocentrismo, los niños suelen preguntarse si las personas fallecidas sienten lo mismo que ellos, de tal manera que se preocupan por el hambre, el frío o la sed de las personas que murieron (Norero, 2018; Norris-Sholter et al., 1993; Speece & Brent, 1996). Lo más destacado en esta etapa es la incapacidad del niño para comprender la irreversibilidad de la muerte, en donde la persona no puede volver a vivir (Madrid et al., 2018; Norero, 2018; Taborda et al., 2021; Wheeler, 2021).

Después de superar esta etapa, los niños logran comprender los tres elementos constitutivos del concepto de muerte: (1) es irreversible, definitivo y permanente; (2) consiste en la ausencia total de las funciones vitales; y (3) es universal, lo que implica que nadie escapa del morir. Es decir, los niños comienzan a comprender la irreversibilidad de la muerte, la ausencia de funciones biológicas y su universalidad después de los 6 años (Harris, 2018; Giménez & Harris, 2005; Hunter & Smith, 2008; Ortiz-Villalobos, 2021).

En la adolescencia, el concepto de la muerte y la elaboración del duelo es similar al de una persona adulta. El joven tiene un gran interés por lo que sucede después de la muerte, por ejemplo, si hay o no vida tras ella. En esta etapa es usual que los adolescentes experimenten sentimientos de culpabilidad si la muerte es de uno de sus progenitores o personas cercanas (Del Castillo & Velazco, 2020; Slaughter & Griffiths, 2007). En resumen, como lo plantea el estudio de Slaughter & Griffiths (2007), a mayor capacidad de abstracción y comprensión del concepto de muerte, menor es la ansiedad que produce pensar en su propia muerte y en la de los demás. En la tabla 1 se resumen los componentes cognitivos asociados al concepto de muerte en los niños de acuerdo con su edad.

Tabla 1.
Etapas del desarrollo cognitivo y el concepto de muerte

Etapa preoperacional (2-5 años)	Considera la muerte como temporal, reversible y de causa externa. Por su egocentrismo mágico, el niño considera que todo cuando acontece tiene relación con él mismo. Confunde deseos y pensamiento con eventos.
Etapa de Operaciones Concretas (6-12 años)	Comprenden que la muerte es irreversible, definitiva y permanente. La muerte consiste en la ausencia de funciones vitales. Todos los seres vivos debemos morir.
Preadolescencia y adolescencia (13-19 años)	Se comprende el concepto de muerte como lo hacen los adultos, como un hecho universal, irreversible, obligatorio para todos y de manera definitiva.

Fuente: Elaboración propia.

Las consecuencias emocionales y afectivas derivadas de la pérdida

Desde la perspectiva de la teoría del apego, planteada por Bowlby (1979; 2008), se conoce que los niños experimentan la muerte de una persona con la que han establecido un vínculo afectivo, como un abandono. Es importante resaltar que durante los tres primeros años de vida se establece el vínculo con el cuidador primario (Moneta, 2014). De este modo, cuando los niños pierden a su figura de apego primaria pasan por etapas de irritabilidad, rabietas, ataques de ira, modificación de sus rutinas de sueño y alimentación, llanto frecuente, y retroceden en hitos del desarrollo que ya habían logrado (López, 2021; Morgül et al., 2021; Ordoñez-Gallego & Lacasta-Reverte, 2021; Tirado-Hurtado, 2021).

Efectos emocionales en niños entre los 2 y 5 años

Las consecuencias emocionales que manifiestan los niños entre los 2 y 5 años ante la pérdida de uno de sus progenitores o de sus cuidadores primarios son, principalmente, de perplejidad y de confusión. Ellos suelen buscar a la persona fallecida y pueden manifestarse síntomas de regresión (Ortiz et al., 2017). También se ha observado que sus reacciones emocionales se atribuyen a la percepción de abandono por una de sus figuras de apego y que sienten miedo a la pérdida del otro progenitor sobreviviente. La necesidad de vincularse a una figura similar a la que perdieron hace que los niños establezcan vínculos afectivos con alguien que se parezca a su progenitor fallecido. Otra de las características que presentan los niños en estas edades es la negación de la muerte (Ordoñez-Gallego & Lacasta-Reverte, 2021).

En los preescolares, la pérdida de un ser querido se ha relacionado con cambios en su rutina de sueño, apetito, juego, ansiedad de separación e incluso involución de conductas aprendidas como el control de esfínteres (Rapa et al., 2020; Yale Child Study Center, 2020). Sobre la etapa de entre los 6 y los 12 años, Sánchez-Boris (2021) plantea que los niños manifiestan problemas de sueño, como pesadillas recurrentes, dificultad para poder conciliarlo y ansiedad a la hora de dormir. Los cambios en el comportamiento también son comunes y se expresan en agresiones hacia otros, irritabilidad e incapacidad para controlar la ira. Además, se han reportado síntomas físicos como dolores de cabeza o de estómago que se relacionan con somatizaciones más que con enfermedades reales (Simbi et al., 2020). Respecto a la adolescencia, las reacciones pueden centrarse en cambios de conducta, aislamiento y conductas de riesgo sexual o de consumo de sustancias como alcohol o drogas (Esquerda, 2020). En la tabla 2 se resumen las consecuencias psicológicas más frecuentes que se presentan en los niños como parte de la pérdida de un ser querido.

Tabla 2.
Consecuencias emocionales en los niños ante la muerte

Niños en etapa preescolar	Miedo a la pérdida. Síntomas de regresión. Cambios de rutina de sueño y de alimentación.
Niños en etapa escolar	Aparecen sentimientos de tristeza y miedos. Somatización. Pueden existir cambios de comportamiento expresados en ataques de ira. Pueden manifestarse dificultades de atención y bajo rendimiento escolar.
Preadolescencia y adolescencia	Aislamiento. Depresión. Cambios de comportamiento. Conductas autodestructivas como consumo de alcohol o drogas o de precocidad sexual.

Fuente: Elaboración propia.

Elaboración del duelo durante la pandemia

La palabra *duelo* significa dolor y este componente, aunque incómodo, debe acompañar durante algún tiempo a la persona que sufrió una pérdida. Es importante reiterar que el duelo es un proceso y no un estado, y aunque la vida misma está llena de pérdidas –pequeñas, grandes, económicas, laborales, personales, materiales, entre otras–, la muerte, como última ruptura, tiene implicaciones dolorosas (Ortiz-Villalobos, 2021).

El duelo abarca dimensiones de la persona a nivel físico, emocional, espiritual y social (Fonnegra, 2009). La muerte durante la pandemia es un ejemplo de un duelo difícil de elaborar por las características de la enfermedad, la probabilidad de contagio, lo incierto del pronóstico y la dificultad para acompañar a la persona enferma (Ferrer, 2020; Mora-Guevara, 2021). Como lo enuncian Acinas (2021) y Pompele et al. (2022), los protocolos de bioseguridad resultaron complejos para los niños, especialmente en los casos de muerte. Además, las restricciones de los rituales funerarios impidieron que las personas se despidieran y acompañaran al difunto a su última morada (Del Castillo & Velazco, 2020; Mora-Guevara, 2021).

Esta realidad dista mucho de aquella que Ariés (2011) llamó como *muerte domesticada*, o quizás quiso decir doméstica, que se caracterizaba por ser un hecho doloroso pero cercano, que ocurría en los espacios de convivencia de la familia. La muerte formaba parte de

la vida, así que los niños participaban de ella con el dolor que naturalmente debía existir. Sin embargo, estos tiempos cambiaron, y como lo dice Esquerda (2020), la muerte se alejó de los hogares y se centró en los hospitales.

Armenta-Hurtarte et al. (2022) comparan la terrible experiencia de la pandemia con la vivencia de algunas personas en la Segunda Guerra Mundial, en la que fallecieron miles de personas. Durante esta guerra, las familias se desintegraron y los sobrevivientes tuvieron que llorar la muerte de sus familiares ausentes. Esta situación prolongó el dolor e impidió que el duelo normal se desarrollara a través de las etapas que le son propias. Durante la pandemia también se vivió una realidad que no permitió la elaboración normal del duelo. Este duelo difícil tiene su origen en dos componentes: por una parte, la muerte súbita y, por otra, la incapacidad de haber acompañado al enfermo durante su agonía y posterior muerte. Asimismo, estos autores señalan que la falta de apoyo social, que se brinda en los rituales de despedida o funerales, empeoró la elaboración del duelo.

Otro factor que influyó en la dificultad para elaborar el duelo fue la incapacidad para representarse la muerte del ser querido. Esta representación mental permite recrear una y otra vez las ceremonias, las personas, los cantos, las palabras que se expresaron durante el sepelio. En el caso de la pandemia, esta dificultad para recibir información sensorial y almacenarla en la memoria estuvo ausente (Eisma et al., 2020).

Por todo esto, el duelo en la distancia genera una sensación de irrealidad, ambigüedad e incredulidad, que favorece la negación de la muerte de la persona querida. Esta situación se asocia con el estancamiento del proceso de elaboración del duelo dejándolo congelado, retardado e imposible de elaborar (Del Castillo & Velazco, 2020; Diolaiuti et al., 2021; Galiano-Ramírez et al., 2021; Sánchez, 2020).

Las ideas de Ortiz-Villalobos (2021) resumen algunos factores que complicaron la elaboración del duelo en tiempos de pandemia. (1) La dificultad para predecir la evolución de la enfermedad en las personas contagiadas por el COVID-19. (2) El miedo al contagio de las personas de alrededor del núcleo más íntimo. (3) El deterioro de la salud de las personas contagiadas que las mantuvieron aisladas en unidades de cuidados intensivos, sin permitirles el contacto físico ni las visitas de familiares. (4) Lo inesperado de la muerte a causa de la enfermedad, lo que impidió la aceptación de la pérdida y la adaptación al futuro. (5) El temor de que otros familiares pudieran morir por dicha enfermedad. (6) La ausencia de rituales funerarios que imposibilitaron la despedida y la aceptación de la muerte. (7) La prohibición del contacto social, la distancia entre pares, el cierre de los centros educativos, religiosos y el contacto con amigos, profesores y la familia extensa. (8) Las reacciones de ira hacia las personas que no acataron las medidas de bioseguridad y a quienes se les atribuye, de alguna manera, parte de la responsabilidad de su dolor por la muerte del ser querido.

Los efectos que se derivan de no poder elaborar bien el duelo se ven reflejados en cambios de comportamiento, depresión, culpa, miedo, y en síntomas de ansiedad a corto y largo plazo (Maier & Lachman, 2000). Por lo tanto, la pandemia no solo dejó muchos muertos, sino muchos niños con serias dificultades para poder elaborar la pérdida de sus seres queridos.

La población infantil fue la más afectada en temas de salud mental. Sufrieron cambios radicales relacionados con su vida social, sus juegos, así como su mundo escolar y familiar. La convivencia permanente con padres y hermanos en una misma casa se vivió, en algunos casos, como una pesadilla y otros como una bendición (Albuquerque & Santos, 2021; Mouesca, 2022; Palacio-Ortiz et al., 2020). La muerte, si bien rondó todos los escenarios durante la pandemia, no fue un tema de conversación ni explicación para los niños, haciendo más difícil la elaboración del duelo (Diolaiuti et al., 2021; Spinelli et al., 2020; Wallace et al., 2020).

Conclusiones

Sin lugar a duda, la pandemia marcó y cambió la cotidianidad. Los ritos funerarios, que son fundamentales para comprender la pérdida y elaborar el duelo, fueron restringidos. ¿Qué consecuencias psicológicas tuvo este hecho? La principal fue el dolor de no haber podido acompañar al ser querido en su enfermedad y muerte. Tampoco fue posible elaborar rápidamente o de manera natural el duelo que, aunque se trate de un proceso normal ante la pérdida de una persona, de objetos o de realidades, a causa de la pandemia se generaron condiciones de aislamiento infranqueables que lo dificultaron.

Para los niños, la orfandad, después de la muerte de alguno de sus padres por COVID-19, fue comprendida, como ya lo planteó Piaget (1985), de acuerdo a su desarrollo cognitivo. Las consecuencias inmediatas según la edad se mezclan entre la dificultad de entender la muerte como un paso definitivo de no retorno, con el sentimiento de culpa, de rabia, de tristeza y desconcierto. La pérdida de un ser querido en niños menores de 2 años puede ocasionar, según Spitz (1970), depresión. Ahora bien, en estas etapas es posible crear nuevos vínculos y restablecer el daño afectivo, si existe una figura de apego (Lecanliel & Karlen, 2009).

Para Piaget (1985), otros retos a la hora de comprender estas pérdidas, en los niños entre los 2-5 años, es la comprensión del concepto de muerte como un hecho irreversible. El pensamiento mágico de los niños en estas edades y su mirada egocéntrica los coloca en el centro de la escena y, quizás, como actores de la muerte. Por lo tanto, es posible que surja el sentimiento de culpa por la muerte de alguno de sus padres.

De los 6 a los 11, los niños comprenden qué es la muerte y su proceso. Sin embargo, la pandemia los alejó de la posibilidad de despedirse, de participar en el funeral y de agradecer a sus seres queridos el haberlo acompañado. Todos estos sentimientos se quedaron adentro, con dificultad para expresarse, con miedo de perder lo poco que les quedaba o de morir a causa del COVID-19. Este fue un duelo difícil de elaborar por la imposibilidad de conectar la percepción y sensaciones con las ideas de la muerte. Añadido a esto, está la dificultad de elaborar el duelo anticipado ante la enfermedad por las condiciones de aislamiento que se presentaron.

Los adolescentes, con todas las capacidades de comprensión del concepto de muerte, sufrieron las consecuencias de la distancia, de la dificultad para asistir a los funerales y llorar con otros, además de ver partir a su ser querido. La asimilación de la muerte en estas condiciones ha sido difícil. Actualmente existe una crisis de salud mental, derivadas de los cambios que trajo la pandemia. Ahora bien, los duelos siguen sin resolverse, el dolor en muchos casos sigue vivo, y un clamor de atención inunda el escenario de la salud, especialmente el de la salud mental. Existe, entonces, un campo de trabajo importante que apenas comienza en la etapa de pospandemia.

Referencias

- Acinas, M. P. (2021). Pérdidas, muerte y duelo ante pandemias: "poner amor donde hay dolor". el velo pintado, el amor en tiempos de cólera y la ciudad de la alegría. *Revista Medicina y Cine*, 16(20), 1-18. <http://hdl.handle.net/10366/145925>
- Albuquerque, S. & Santos, A. R. (2021). "In the same storm, but not on the same boat": Children grief during the COVID-19 Pandemic. *Front. Psychiatry*, 12, 1-4. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2021.638866>
- Arbizu, J., Kantt, M., y Cepeda, C. (2020). Los niños y niñas frente a la muerte y el duelo. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 5(7), 148-158. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/31686>
- Ariés, P. (2011). *Historia de la muerte en occidente: de la Edad Media hasta nuestros días*. Acantilado.
- Armenta-Hurtarte, C., López-Pereyra, M., Gómez-Vega, M. P., & Puerto-Díaz, O. (2022). Percepción y autorreporte de los niveles de bienestar emocional en niñas y niños durante la pandemia por la COVID-19. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 52(1), 47-70. <https://doi.org/10.48102/rlee.2022.52.1.469>
- Benavides, J. (2021). Ritos y duelo en la distancia: los costos emocionales que deja el proceso de muerte en los tiempos del Covid 19. En F. Caballero Parra (Ed), *La pandemia del Covid y los cambios en las condiciones de vida* (pp. 119-139). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Bowlby, J. (1979). The Bowlby-Ainsworth Attachment Theory. *Behavioral and Brain Sciences*, 2, 637-638. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00064955>
- Bowlby, J. (2008). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.
- De Hoyos López, M. C. (2015). ¿Entendemos los adultos el duelo de los niños? *Acta Pediátrica Española*, 73(2), 27-32. <https://actapediatrica.com/images/pdf/Volumen-73---Numero-2---Febrero-2015.pdf>
- Paricio del Castillo, R. y Velazco, R. P. (2020). Salud mental infanto-juvenil y pandemia de Covid-19 en España: cuestiones y retos. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 37(2), 30-44. <https://doi.org/10.31766/revpsij.v37n2a4>
- Diolaiuti, F., Marazziti, D., Beatino, M. F., Mucci, F., & Pozza, A. (2021). Impact and consequences of COVID-19 pandemic on complicated grief and persistent complex bereavement disorder. *Psychiatry Research*, 300, 113916. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2021.113916>

- Eisma, M. C., Boelen, P. A. & Lenferink, L. I. M. (2020). Prolonged grief disorder following the Coronavirus (COVID-19) pandemic. *Psychiatry Research*, 288, 113031.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7194880/>
- Esquerda, M. (2020). Muerte y duelo en el niño. En J. de la Torre., C. Massé y E. Bruera, *Los profesionales sanitarios ante la muerte* (pp. 99-120). Dykinson.
- Ferrer, L. P. (2020). El COVID-19: Impacto psicológico en los seres humanos. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud. Salud y Vida*, 4(7), 188-199.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7407744>
- Fonnegra, I. (2009). *De cara a la muerte*. Intermedio.
- Galiano-Ramírez, M., Prado-Rodríguez, R. y Mustelier-Bécquer, R. (2020). Salud mental en la infancia y adolescencia durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Pediatría*, 92(1), e1342.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312020000500016&lng=es&tlng=es
- Gimenez, M. & Harris, P. (2005). Children's Acceptance of Conflicting Testimony: The Case of Death. *Journal of Cognition and Culture*, 5(1-2), 143-164. <https://doi.org/10.1163/1568537054068606>
- Guarnizo-Chávez, A. y Romero-Heredia, N. (2021). Determinantes sociales y salud mental en el manejo del duelo en tiempos de COVID-19. *Medisur*, 19(5), 895-897.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2021000500895
- Harris, P. L. (2018). Children's understanding of death: from biology to religion. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 373(1754), 20170266.
<https://doi.org/10.1098/rstb.2017.0266>
- Hills, S., Umwin, J., Chen, Y., Cluver, L., Sherr, L., Goldman, P., Rotman, O., Donnelly, C., Bhatt, S., Villaveces, A., Butchart, A., Bachman, G., Rawlings, L., Green, P., Nelson, C., & Flaxman, S. (2021). Global minimum estimates of children affected by COVID-19-associated orphanhood and deaths of caregivers: a modelling study. *Lancet*, 398, 391-402.
[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)01253-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)01253-8)
- Huarcaya-Victoria, J. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la Pandemia de Covid-19. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 37(2), 327-334.
<https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419>
- Hunter, S. B. & Smith, D. E. (2008) Predictors of children's understandings of death: age, cognitive ability, death experience and maternal communicative competence. *Omega (Westport)*, 57(2), 143-162. <https://doi.org/10.2190/OM.57.2.b>
- Jackson, M. & Colwell, J. (2001). Talking to children about death. *Mortality*, 6(3), 321-325.
<https://doi.org/10.1080/13576270120082970>
- Lecannelier, F. & Karlen, L. (2009) *Apego e intersubjetividad: influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y en la salud mental. Segunda parte: la teoría del apego*. LOM Ediciones.
- López, P. Z. (2021). El proceso de duelo en los niños. Una revisión sistemática. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 7(2), 26-35.
<https://doi.org/10.17561/riai.v7.n2.6307>
- Madrid, C., Ugarte, D. & De Pediatría, S. (2018). El niño y su familia. Efectos de la hospitalización. *Boletín* 17(71), 3-9. https://www.savynet.ec/revistas/boletin_hcsba_enero_2018/files/assets/common/downloads/Boletin%20HCSBA.pdf
- Maier, E. H. & Lachman, M. E. (2000). Consequences of early parental loss and separation for health and well-being in midlife. *International Journal of Behavioral Development*, 24(2), 183-189.
<https://doi.org/10.1080/016502500383304>

- Moneta, M. E. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista Chilena de Pediatría*, 85(3), 265-268. <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062014000300001>
- Mora-Guevara, E. (2021). Los duelos del Covid-19: Acompañamiento Pastoral desde la Teología Práctica. *Teología Práctica Latinoamericana*, 1(1), 61-80. <https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/tpl/article/view/>
- Morgül, E., Kallitsoglou, A., & Essau, C. (2020). Psychological effects of the COVID-19 lockdown on children and families in the UK. *Revista de psicología clínica con niños y adolescentes*, 7(3), 42-48. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.mon.2049>
- Mouesca, J. P. (2022). Una mirada de la pandemia desde la salud mental y las familias. *Neumología Pediátrica*, 17(1), 4-5. <https://doi.org/10.51451/np.v17i1.471>
- Norero, V. C. (2018). La maduración cerebral en el niño. El caso de la adquisición del concepto de muerte y su evolución. *Revista Chilena de Pediatría*, 89(1), 137-142. <https://www.revistachilenadepediatria.cl/index.php/rchped/article/view/545>
- Norris-Shortle, C., Young, P. & Williams, M. (1993). Understanding Death and Grief for Children Three and Younger. *Social Work*, 38(6), 736-742. <https://doi.org/10.1093/sw/38.6.736>
- Ordoñez-Gallego, A. & Lacasta-Reverte, M. (2021). *El duelo en los niños (la pérdida del padre/madre)*. Servicio de Oncología Médica, Psicóloga Clínica y Hospital Universitario La Paz. <https://seom.org/seomcms/images/stories/recursos/sociosyprofs/documentacion/manuales/duelo/duelo11.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). *WHO Coronavirus (COVID-19) Dashboard*. World Health Organization. <https://covid19.who.int/table>
- Ortiz-Hoyos, L. M., Romero-Mendoza, M. P. y Blum-Grynberg, B. (2017). Las particularidades del duelo en los niños, ante la desaparición de un ser querido. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 33(1), 74-89. <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/Revista-APCH-33-2017-1-10.pdf>
- Ortiz-Villalobos, A. (2021). Duelo en infancia y adolescencia y en tiempos de COVID-19. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 40(3), 3-10. <https://doi.org/10.31766/revpsij>
- Palacio-Ortiz, J. D., Londoño-Herrera, J. P., Nanclares-Márquez, A., Robledo-Rengifo, P., y Quintero-Cadavid, C. P. (2020). Trastornos psiquiátricos en los niños y adolescentes en tiempo de la pandemia por COVID-19. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 49(4), 279-288. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2020.05.006>
- Panagiotaki, G., Seeley, C. & Nobes, G. (2018). *How young children understand death and how to talk to them about it*. The Conversation.
- Piaget, J. (1985). *Seis estudios de psicología*. Planeta Agostinni.
- Pompele, S., Ghetta, V., Veronese, S., Bucuță, M. D., & Testoni, I. (2022). *Spirituality and children's coping with representation of death during the covid-19 pandemic: Qualitative research with parents*. <https://doi-org.ezproxy.uniandes.edu.co/10.1007/s11089-021-00995-w>
- Ramos-Pla, A., Gairín-Sallán, J. y Camats-Guardia, R. (2020). Percepciones educativas en relación a la pedagogía de la muerte. *Espacios*, 4(4), 1-8. <http://hdl.handle.net/10459.1/68277>
- Rapa, E., Dalton, L. & Stein, A. (2020). Talking to children about illness and death of a loved one during the COVID-19 pandemic. *The Lancet. Child & Adolescent Health*, 4(8), 560-562. [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(20\)30174-7](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(20)30174-7)
- Sánchez-Boris, I. (2021). Impacto psicológico de la COVID-19 en niños y adolescentes. *MEDISAN*, 25(1), 123-141. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192021000100123&lng=es&tlng=es

- Sánchez, T. (2020). Duelo silente y furtivo: Dificultad para elaborar las muertes por pandemia de COVID-19. *Studia Zamorensia*, XIX, 43-65.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7718179>
- Slaughter, V. (2005). Young children's understanding of death. *Australian Psychologist*, 40(3), 179-186. <https://doi.org/10.1080/00050060500243426>
- Silverman, P. (2000). *Never too young to know: death in children's lives*. Oxford University Press.
- Simbi, C., Zhang, Y. & Wang, Z. (2019). Early parental loss in childhood and depression in adults: A systematic review and meta-analysis of case-controlled studies. *Journal of Affective Disorders*, 1(260), 272-280. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2019.07.087>
- Slaughter, V. & Griffiths, M. (2007). Death Understanding and Fear of Death in Young Children. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 12(4), 525-535. <https://doi.org/10.1177/1359104507080980>
- Speece, M. W. & Brent, S. B. (1996). The development of children's understanding of death. In C. A. Corr & D. M. Corr (Eds.), *Handbook of childhood death and bereavement* (pp. 29-50). Springer Publishing Company.
- Spinelli, M., Lionetti, F., Pastore, M., & Fasolo, M. (2020). Parents' Stress and children's psychological problems in families facing the COVID-19 outbreak in Italy. *Frontiers in Psychology*, 11, 1713. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01713>
- Spitz, R. (1970). *El primer año de vida del niño*. Aguilar.
- Taborda, R. A., Piorno, M. N. y Casari, L. M. (2021). Duelos en la niñez y psicoterapia en tiempos de pandemia. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 25(1), 47-72.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8045745>
- Tradii, L. & Robert, M. (2017). Do we deny death? II. Critiques of the death-denial thesis. *Mortality*, 24(4), 377-388. <https://doi.org/10.1080/13576275.2017.1415319>
- Tirado-Hurtado, B. C. (2021). La salud mental de los niños y adolescentes en tiempos de pandemia. *Revista Hispanoamericana de Ciencias de la Salud*, 6(4), 161-165.
<https://doi.org/10.56239/rhcs.2020.64.445>
- Wallace, C. L., Wladkowski, S. P., Gibson, A. & White, P. (2020). Grief during the COVID-19 pandemic: considerations for palliative care providers. *Journal of Pain and Symptom Management*, 60(1), e70-e76. <https://doi.org/10.1016/j.jpainsymman.2020.04.012>
- Wang, H. (2021). The Lack of Contemporary Children's Death Education and Its Importance to the Development of Physical and Mental Health. In 2021 *International Conference on Modern Education, Management and Social Science Research* (pp. 90-94).
https://webofproceedings.org/proceedings_series/ESSP/MEMSSR%202021/SC70110.pdf
- Wheeler, J. (2021). Parental figure death during early childhood: Development of a storybook to help young children cope with loss. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 82(8-B).
- Yale Child Study Center (2020). *Children's understanding of death at different ages*. Yale School of Medicine. <http://www.medicine.yale.edu/childstudy>
- Zamora, P. (2021). El proceso de duelo en los niños. Una revisión sistemática. *Revista Internacional de Apoyo a la inclusión, Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad*, 7(2), 26-35.
<https://doi.org/10.17561/riai.v7.n2.6307>